

MASCULINIDADES EN LA ERA DE LA RAZÓN. PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD Y AUTORREPRESENTACIONES EN SUECIA Y SUDAMÉRICA A PRINCIPIOS DEL 1800

María Clara Medina¹

*A Carlos Foresti, Haino entusiasta y solidario
In Memoriam*

Este artículo se basa en los avances del proyecto de investigación “¿Un rey sueco para Sudamérica? La construcción de las identidades y representaciones modernas en la transición hacia la postcolonialidad en las Provincias Unidas del Río de la Plata y en el Reino de Suecia circa anno 1816”.² En esta oportunidad –limitada por las normas editoriales de la presente publicación- me concentraré en la presentación de la propuesta de investigación, en una parte del marco teórico-metodológico y en la reflexión a partir de las herramientas conceptuales seleccionadas para el estudio de la construcción de las masculinidades.

La anécdota histórica

A principios de 1800, el final de las guerras napoleónicas auspiciaba la reorganización de Europa a partir de la restauración de las viejas monarquías pero ahora marcadas por el sino de las ideas liberales de la Revolución Francesa. Este proceso se hará explícito cuando el Congreso de Viena en 1814 estipule las condiciones para dicha restauración y reformule los límites de una Europa que –más que nunca- se percibe a sí misma como un poder colonial. Paralelamente, las consecuencias del Imperio Napoleónico en Hispanoamérica habían derivado en la aceleración de los procesos de independencia. Hacia 1810, las viejas colonias españolas harán ejercicio de sus nuevos derechos liberales y ejercerán su autonomía mediante la constitución de Juntas de Gobierno. En el Río de la Plata, el proceso de independencia estará signado por los avatares de la guerra contra los ejércitos de España y los debates por una organización política

¹ Instituto Iberoamericano, School of Global Studies, Universidad de Göteborg (Suecia).

² Proyecto financiado por el Hilding Svahn's fond de la Universidad de Göteborg (2005-2006) y el Miljöstöd de ASDI (2006-2007). Agradezco los comentarios y aportes a este trabajo que he recibido de los investigadores del Museo Casa Histórica de Tucumán (Argentina), de colegas de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, y de miembros del programa de investigación del IIELA dirigido por la Prof. Carmen Perilli y del programa de investigación del IPHA dirigido por el Prof. Ricardo Kaliman, ambos en curso en la Universidad Nacional de Tucumán.

autónoma y las posibles formas de gobierno. Este camino llevará ineludiblemente a la declaración de la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en la ciudad de Tucumán el 9 de julio de 1816.

La nueva situación colonial – en la cual el poder español se opaca mientras nuevas potencias hacen su entrada abierta en el mundo diplomático de los recién nacidos países latinoamericanos- será el punto de convergencia de las ofertas rioplatenses a Europa (concretadas durante el Congreso de Viena mediante el ofrecimiento de la “corona” del Río de la Plata a las restauradas casas reales europeas) y las ambiciones neocolonialistas de Europa en territorio latinoamericano. En este contexto, el propósito central de mi proyecto es estudiar las ambiciones del Reino de Suecia en el Río de la Plata y las circunstancias que marcaron el fin de una situación colonial y el ingreso a la modernidad política a ambos lados del Atlántico.

A inicios del siglo XIX el reino de Suecia experimenta un cambio de dinastía que, en última instancia, representará la transición “pacífica” entre el Antiguo Régimen y una nueva monarquía bajo los principios políticos liberales. Ante la imposibilidad de garantizar la sucesión de la casa real reinante y para evitar las amenazas de una guerra civil en un reino debilitado por desastrosas campañas militares y mal administración de los fondos públicos, la nobleza sueca decide ofrecer el trono a uno de los mariscales de la Francia napoleónica, Jean Baptiste Bernadotte.³ Estudiar cómo esta transición se vió facilitada por la existencia de redes transnacionales basadas en rasgos identitarios comunes, es el segundo objetivo de mi proyecto al estudiar el rol que el común capital cultural (ver Bordieu 1994) tenía en la constitución de redes sociales transnacionales. Es decir, este estudio enfoca rasgos identitarios comunes tales como la pertenencia de clase, la nacionalidad, la etnicidad, la adscripción de género y el innegable papel que jugaba el dominio del idioma francés como elemento social aglutinador.

³ Las circunstancias de este ofrecimiento y las consecuencias que tuvo para las ambiciones suecas en la ex Hispanoamérica han sido presentadas en Medina (2007). Ver las ambiciones napoleónicas sobre el Río de la Plata a principios del siglo XIX en Ocampo (2007), especialmente ver pp. 153-164, 327-338 y 441-450.

Esta investigación se dió en dos pasos complementarios: una primera búsqueda de material documental en archivos y bibliotecas de Suecia, Argentina y Francia; y una segunda etapa de síntesis y análisis de los resultados de la pesquisa empírica a partir de la crítica de esta situación postcolonial en América Latina. Ante todo he utilizado tres perspectivas analíticas:

- a) el análisis de la construcción discursiva de las identidades (ver por ejemplo Björkman 1997 o Englund 2004), aplicado ante todo en los relatos autobiográficos de los actores principales de este momento histórico;
- b) el estudio de la construcción de las redes sociales, especialmente a nivel transnacional y transcontinental;⁴
- c) la perspectiva de análisis de género, que es la que voy a desarrollar extensivamente en esta oportunidad.⁵

Masculinidades en construcción

Los documentos consultados durante la primera etapa de investigación desde temprano demostraron ser adecuados para discutir la construcción de identidades sociales en la emergencia de comunidades nacionales de corte liberal tanto en Suecia como en el Río de la Plata en la década de 1810. En especial, los documentos consultados permiten un estudio de la construcción de masculinidades en este marco histórico-social.⁶ En este artículo quiero discutir, ante todo, las potencialidades analíticas de ciertos aportes conceptuales y su aplicabilidad a mi estudio.

Los estudios de la masculinidad no son nuevos dentro de los estudios de género pero sí representan una relativa novedad dentro de los estudios históricos. A partir de la década de 1970 –y gracias en gran medida a los aportes de la “nueva sociología de la masculinidad de principios de 1980- la masculinidad es estudiada como una construcción social y cultural de la identidad de género, es decir, como un constructo

⁴ Por una parte, es aplicable aquí el concepto de B. Andersson *imagined community* (1991) para el análisis del origen del nacionalismo y la conformación de una comunidad social común entre el Río de la Plata y Suecia a principios del 1800. El concepto de *capital* social, cultural, económico y simbólico propuesto por P. Bourdieu (1994) es útil para el estudio de la pertenencia social de los actores históricos. Por otra parte, teorías postcoloniales se utilizan para la interpretación y discusión de la formación de las identidades nacionales en ambas regiones, en especial la discusión en H. Bhabha (1990) y en E. Hobsbawms (1991) del llamado segundo nivel analítico de la formación de las naciones, es decir, las *representaciones* y *autoimágenes* de las identidades nacionales en los estados redefinidos.

⁵ Las potencialidades del análisis de discurso y de las teorías de construcción de redes sociales serán explorados en próximos textos, para no exceder los límites espaciales del presente artículo.

⁶ Ver lista de documentos analizados hasta el momento en Medina (2007).

históricamente contextualizable, variable y dinámico. Como punto de partida ineludible, la atribución de roles sexuales fijos en los procesos de reproducción de la especie humana pareciera indicar que –aunque el rol social (género) es modificable- el rol sexual no lo es. Pero sabemos que, tanto si consideramos al ser humano como una criatura biológica, genética, social o cultural, siempre accedemos a su conocimiento mediante *un sistema simbólico de representaciones e imágenes*. Por lo tanto, es imposible para mí considerar aquí a un cuerpo humano como desprovisto de los significados y representaciones que le otorga el lenguaje que lo nombra desde su misma concepción. Al decir de J. Butler (1990:14), la cuestión sobre la existencia de un cuerpo sexuado desprendido de las representaciones sociales del cuerpo, no tiene solución ya que los cuerpos no existen independientemente de nuestras interpretaciones, valores y discursos sobre el mismo. Es decir, el sexo biológico también es un constructo social y, por lo tanto, no anticipa al género (Butler 1993:28-ss) ni lo “naturaliza”:

One way in which this system of compulsory heterosexuality is reproduced and concealed is through the cultivation of bodies into discrete sexes with ‘natural’ appearances and ‘natural’ heterosexual dispositions (Butler 1990:275. Ver también Meagher 2003:152-155).

Como lo expresa B. Nilsson (1999:30-32), son las representaciones socialmente aceptadas como válidas las que hacen que los genitales y otros rasgos sexuales externos funcionen como categorías entre la gente. Sexo es entonces –de la misma manera que género- efecto y función de discursos e ideologías, convencionalmente aceptados por un grupo social (Nilsson 1999:31). Por eso mismo, se puede considerar al sexo biológico como una práctica, una acción o un discurso, es decir, *como un efecto performativo de la identidad*, una repetición regulada de actos estilizados en forma de normas, como un resultado de un orden cultural determinado y de las prácticas reglamentadas por el mismo (Butler 1993:1-ss y 140-ss). Y como cualquier acto performativo, abre la posibilidad de una negociación: “To be gendered means to enact gender, to constantly perform our genders, to repeat. It is this process of repetition –in which we are implicated- that is the source of subversion” (Meagher 2003:155).

Las identidades sociales son atributos, capacidades, disposiciones y acciones que se le atribuyen o adscriben a los individuos de una sociedad para otorgarles un sentido de comunidad y pertenencia. Sólo mediante este procedimiento podrá cada ser humano funcionar socialmente, relacionarse con sus pares y construir su autoestima a partir de una imagen (convencionalmente aceptada) de sí mismo (según Nixon 1997:301). Siendo constructos sociales, las identidades se pueden estudiar, entonces, dentro de un sistema de representaciones y a partir de los discursos que las contienen o las prácticas que las expresan (Braidotti 1994:14-15; Hall 1996:3-ss).

Las identidades de género suelen expresarse dicotómicamente, es decir, en oposición mutua⁷, basándose ante todo –como vimos– en los roles sexuales para la procreación. En tanto los genitales nos atribuyen determinados roles sociales, nuestro sexo está cargado de significado y de identidad. Es decir, un hombre no puede llamarse miembro del sexo masculino sin aceptar simultáneamente las representaciones que esto implica a nivel social.⁸ Masculinidad, entonces, se define aquí como el conjunto de imágenes, prácticas y discursos que sirven de base para las identidades masculinas.

Pero, en tanto las relaciones de poder ocurren no sólo entre los sexos sino también entre individuos y grupos compuestos por hombres, es importante referirse a las masculinidades en plural para evitar caer en esencialismos improductivos.⁹

Las masculinidades (múltiples) cobran especial dimensión en el estudio de la construcción del nacionalismo y las identidades nacionales (Nagel 1998 en Connell 1995: XVI). El heroísmo masculino y su construcción en los relatos de la historia oficial rioplatense, por ejemplo, dicen mucho sobre el proceso de formación de la nación y del tipo de sociedad que se intentaba construir. Masculinidad y feminidad son también proyectos estatales de construcción de la nación y representan los intentos de configuración de las estructuras de género en las nuevas sociedades nacionales (cf. Connell 1995:72). Por ejemplo, la representación de las masculinidades en los relatos épicos de la guerras de independencia contra España revelan la organización de los roles de género en prácticas simbólicas que superan el plano de lo meramente individual.

Conceptos útiles para el estudio de las masculinidades emergentes

La energía que en la sociedad patriarcal se invierte en transformar a un niño en un hombre nos indica que “hombría” trata –ante todo– de una socialización o aprendizaje de una identidad de género que de esta manera se defiende y reproduce. Cada sociedad cuenta con pruebas y exámenes mediante los cuáles cada niño va ganando hombría a medida que completa su socialización. A veces más ritualizadas, a veces menos explícitas, estas pruebas marcan el grado de competencia masculina que cada individuo va adquiriendo (ver Badinter 1994: 89-ss) y que la sociedad sanciona como aceptable o “normal”.

⁷ “[Masculinity is] inherently relational. ‘Masculinity’ does not exist except in contrast to ‘femininity’ (Connell 1995:67-68) (...) and institutionalized in economy and state” (Connell 1995:189).

⁸ Ver un desarrollo más completo de estas reflexiones en, por ejemplo, Nilsson (1999:34-36).

⁹ Segal (1990:123) postula que la masculinidad (aún si existe como esencia singular) significa, de cualquier manera, poder. Un poder en lucha permanente por actualizar las formas en que se expresa sobre las mujeres, sobre otros hombres, sobre los cuerpos y las tecnologías.

Como ejemplo de esto, se pueden estudiar las reglas de socialización de las nuevas sociedades nacionales en Latinoamérica a principios del siglo XIX y cómo estas se adaptaron desde un principio al sistema de género imperante en la sociedad preexistente (colonial) y en la sociedad concomitante (nuevo orden mundial), aunque siempre bajo características y patrones de conducta sancionados localmente. Pero, como remarca Connell (1995: XXII-XXIII), la creación (o reformulación) de un sistema de género global implica mucho más que la interacción de sistemas de género existentes a nivel local: también presupone la creación de nuevas arenas para las relaciones de género, supra-arenas que superan los límites nacionales y regionales. Lo cual también deviene en un objetivo en nuestra presente investigación.

En dichas arenas transnacionales, las relaciones de género se expresan en normativas de conducta explícitas y tácitas, y se conforman en discursos de identidad. Estos, a su vez, se evidencian narrativamente y pueden ser estudiados en los documentos históricos. Su carácter es siempre contingente, es decir, no representan verdades absolutas ni presentan imágenes exactas de una situación histórica, sino que comunican diferentes representaciones de la identidad, siempre subjetivas y relativas al contexto de producción del documento (ver discusión en Nilsson 1999: 40-43).

El concepto propuesto por Connells (1995: XVII-XVIII y 2000:28) *configuration of practice* es muy útil en este estudio ya que marca la dinámica de las masculinidades formadas en un juego de interacción social, no tan sólo como normativa (lo que un hombre debe ser) sino como praxis (lo que un hombre es en la vida cotidiana), y aporta al estudio de las prácticas, tanto discursivas como de otro tipo. Una de dichas prácticas, por ejemplo, los *patrones de la masculinidad* existentes en el momento de contacto entre el Río de la Plata y Suecia a principios del 1800 marcan la presencia de una masculinidad conectada a la violencia –la situación bélica– que consolida el orden patriarcal y refuerza el Estado centralizado emergente.¹⁰ Las técnicas sociales para burocráticamente racionalizar la violencia en nombre del estado serán muy efectivas a la hora de imponer patrones de masculinidad europeos en los nuevos espacios coloniales extraeuropeos a partir de 1814.

El concepto *homosociabilidad* también es útil aquí para nombrar un orden de género en el cual los lazos entre las personas de un mismo sexo dicen ser fundamentales para las

¹⁰ Esta es una consecuencia directa de la constitución de los ejércitos postnapoleónicos que, como lo señala Connell, "(...) became standing conscripts armies with permanent officer corps. Such corps, at first recruited from the gentry, became repositories of gentry codes of masculinity (...)" (1995:192).

relaciones sociales heterosexuales. Los espacios homosociales constituyen, en general, arenas para la reafirmación de las identidades de género. Teóricos de género postestructuralistas como Butler (1990 & 1993), por ejemplo, afirman que la homosociabilidad entre hombres genera identificación (o sentido de comunidad) y puede verse como la base de la superioridad masculina en la sociedad moderna. Homosociabilidad se utiliza comúnmente para definir las relaciones de poder y de cooperación entre hombres heterosexuales y es incluso relativamente poco común que se mencione a mujeres en este mismo contexto (ver por ejemplo Sedgwick 1995). Al decir de Connell (1995:195), una consecuencia importante de estas dinámicas históricas es la institución de una regla mayúscula de la cultura burguesa, a saber, la ideología y práctica de “esferas separadas” para hombres y mujeres.

Otra herramienta conceptual aplicable en nuestro estudio es la propuesta de Connell de *masculinidad hegemónica* (definida a partir de Gramsci), la cual en nuestras sociedades modernas toma la forma de una normativa heterosexual, fuertemente vinculada a la institución matrimonial (Connell 1993:183-ss).¹¹ Este concepto nos sirve para teorizar relaciones de poder genéricas entre los hombres (Connell 1995: XVIII) y para entender *la eficacia de las masculinidades en la legitimación del sistema de género hegemónico* (ver Medina 1998). Homosociabilidad incluye lazos de amistad heterosexual, lo que implica una mutua identificación y experiencias de vida compartidas.¹² La masculinidad hegemónica, por lo tanto, debe entenderse aquí como la forma dominante de hombría que expresa las representaciones y características culturales que un “hombre de verdad” debe tener en cada momento histórico y en cada espacio social. Y ya que la homosociabilidad se construye en un orden de género en el cual la existencia de masculinidad hegemónica –por ejemplo, en las redes sociales transnacionales a principios del siglo XIX- deberá estudiarse a partir de las propuestas teóricas que enfocan las masculinidades en relación con las feminidades, y también entre sí.¹³

En consecuencia, la existencia de una masculinidad hegemónica en una sociedad dada supone la existencia de estrategias de aceptación y reproducción de la hegemonía. La

¹¹ La masculinidad hegemónica, según Connell, desplaza al placer homoerótico de lo masculino y lo coloca en un grupo aparte “(...) symbolically assimilated to women or to beasts (...) Rather, heterosexuality became a required part of manliness” (1995:196). Otro ejemplo hallamos en Meagher que expresa: “The monstrosity that is the cross-dresser is culturally located in a netherspace: between male and female, between masculine and feminine, between subversion and reiteration” (2003:162).

¹² Ver otras definiciones relacionadas con este concepto (por ejemplo, *homosociality*) en Beynon (2002).

¹³ Recomiendo la consulta a las obras de R. Connell (1993, 1995, 2000) que brindan un excelente punto de partida para esta discusión.

subordinación de sujetos 'extraños' a la masculinidad imperante (como las mujeres o los hombres homosexuales, por ejemplo), es también producto de la subordinación cultural y se produce gracias a la complicidad de los hombres y mujeres que no defienden abiertamente el sistema patriarcal pero que gozan –en el caso de los primeros– de sus beneficios o que reproducen –en el caso de las segundas– acríticamente su normativa (ver Connell 1995:77-81).

Los cuerpos y los discursos: su estudio en las prácticas sociales

El cuerpo humano, entendido como espacio contestatario o "microgeografía" que puede ser sentido, experimentado, hecho visible y hasta manipulado desde los discursos hegemónico o dominantes (Ahmed 2004: 284-285), también puede ser estudiado en este contexto latinoamericano de principios del siglo XIX. Sin embargo, el cuerpo entendido como constructo simbólico debe ser prioritario aquí como objeto de estudio, por encima del cuerpo "vivido" o experimentado por los sujetos históricos. Hay que recordar que, mientras la sociología ha desarrollado diversas teorías para el estudio del cuerpo y la antropología ha provisto de estudio de casos del cuerpo en distintas sociedades, la ciencia histórica ha reflexionado muy escasamente sobre este tema hasta ahora. Pero incluso tampoco la sociología del cuerpo no ha enfocado aún con justicia est tema, especialmente el aspecto de la materialidad del cuerpo y la pregunta de cómo articular el estudio del "cuerpo teórico" con el del "cuerpo material o físico" dista mucho de ser discutida a fondo o resuelta y el amalgama del "ser" con el "cuerpo", del cuerpo que se *tiene* con el cuerpo que *se es* (Ahmed 2004: 285-286) supera los alcances de los actuales estudios del cuerpo como metáfora social.¹⁴

La noción de *representación* deviene, entonces, central para nuestro estudio. Según Csordas (1994) la diferencia entre representación y "estar en el mundo" del cuerpo es crucial: la representación del cuerpo es, en primer lugar, un punto de partida textual que concierne a la semiótica de los cuerpos; y, en segundo lugar, una preocupación epistemológica por la "corporalidad" o "ser cuerpo". Y, en ambas consideraciones, nos recuerda Csordas (1994: 76), es fundamental para un correcto estudio histórico la integración del concepto de representación al estudio de cuerpo "físico" que "está en el mundo".

Ahmed, a su vez, postula que: "The project of thinking about the body of "the other" (as marked by gender/race/age/class) becomes a project that forces a reassessment of the binaries that characterize sociological discourses, as well as the methodologies used in research" (2004:289) y, por lo tanto, los cuerpos "generizados" en masculinos y

¹⁴ Ver críticas a esta carencia en Braidotti (1994).

femeninos han sido severamente codificados – ante todo por los discursos dominantes o hegemónicos - en figuras simbólicas ineludibles.

Las aproximaciones discursivas a la masculinidad son importantes en nuestro estudio ya que sirven para registrar las presencias pero también las ausencias en las representaciones de los cuerpos y los géneros en los documentos históricos. Lamentablemente, estas aproximaciones discursivas corren el riesgo de ser muy limitadas ya que no registran los campos de lo económico ni lo estatal, que son también fundamentales para entender los cambios históricos en la masculinidad (Connell 1995:XVIII).

Las prácticas homosociales –o cómo se construye un espacio homosocial en un determinado momento histórico- pueden ser estudiadas, a su vez, mediante el relevamiento de políticas y prácticas de inclusión o de exclusión social entre los géneros. Las principales preguntas a resolver, entonces, serán a partir de ahora: ¿Cómo se crean los significados del sexo masculino en las representaciones escriturales a inicios del 1800 en Suecia y el Río de la Plata? ¿Cuáles son las fuerzas culturales y las estrategias retóricas que se utilizan para representar la masculinidad y que expresan como hegemónicas o “naturales”? ¿Cómo se representan discursivamente los cuerpos y las sexualidades *per se* y en relación con la normativa social? ¿Qué imágenes de la masculinidad impregnan los discursos y los documentos? ¿Qué es lo más destacado en la construcción discursiva de la propia identidad masculina? ¿Cuáles son las identidades “ideales” de género que se evidencian en los documentos? ¿Que consecuencias genera el uso de un idioma (francés, español o sueco) en las representaciones de la masculinidad? ¿Cuáles son las narrativas que expresan la masculinidad hegemónica y quizás también las masculinidades subalternas en los documentos? ¿Cuáles son los significados de género que se construyen en los documentos? ¿Cuáles son los discursos legitimadores de las identidades de género vigentes? ¿Cuáles son las imágenes de la masculinidad que se ocultan detrás de los relatos históricos analizados? ¿Cuáles son los significados, los entendimientos y las relaciones en las fuentes?

Conclusiones

Si entendemos género como un patrón social que, a la vez, es producto y productor de la historia, masculinidad y femineidad deberán, por lo tanto, ser reconocidos en su historicidad y estudiados exclusivamente en su carácter de agencia y normativa social. Las herramientas conceptuales para su estudio en el proceso de independencia del Río de la Plata en las primeras décadas del siglo XIX nos aportan, entonces, el conocimiento de las identidades de género, entendidas estas como configuraciones de

género contextuales, es decir, históricas, dinámicas y modificables. Pero que también denotan relaciones de poder intra y extragenéricas.

Por homosociabilidad se entiende un orden de género (una normativa) por la cual los lazos entre las personas de un mismo sexo son determinantes para las relaciones sociales heterosexuales. Esta normativa genera arenas o espacios homosociales y “comunidades” que, en el caso de la homosociabilidad masculina, constituirán la base de la supremacía masculina en las sociedades modernas, como la latinoamericana, por ejemplo. Es decir, homosociabilidad define las relaciones de poder entre los géneros pero también dentro de un mismo espacio social, las prácticas y reglas de convivencia entre hombres heterosexuales.

La complejidad de estos procesos históricos solamente podrá ser estudiada correctamente a partir de análisis concretos, con ajustada base empírica y documental que iluminen las prácticas y normativas de género a nivel local pero también transnacional en las dinámicas de mediana y larga duración.

Referencias

- Ahmed, Jamilah 2004 *Reaching the Body: Future Directions*. En H. Thomas & J. Ahmed *Cultural Bodies. Ethnography and Theory*. Oxford, U.K.: Blackwell. Pp. 283-298.
- Andersson, Benedict 1991 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and the Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Badinter, Elisabeth 1994 *XY. Om mannens identitet*. Stockholm: Forum.
- Beynon, John 2002 *Masculinities and Culture*. Buckingham (U.K.): Open University Press.
- Bhabha, Homi 1990 *Nation and Narration*. New York : Routledge.
- Björkman, B 1997 Perspektiv, roller och identiteter : om den biografiska konstruktionen av ett liv. *Historisk tidskrift* (Stockholm), 117: 65-111.
- Bourdieu, Pierre 1994 Stratégies de reproduction et modes de domination. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 105:3-12.
- Braidotti, Rossi 1994 *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Butler, Judith 1990 *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge.
- Butler, Judith 1993 *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex"*. New York: Routledge.
- Connell, Robert 1993 *Gender and Power*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, Robert 1995 *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, Robert 2000 *The Men and the Boys*. Cambridge: Polity Press.

- Csordas, T. 1994 *Embodiment and Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Englund, Boel 2004 Att förstå ett liv som levdes för länge sedan: reflektioner över biografien som metod. *Personhistorisk tidskrift*, vol. 100, 1:5-12.
- Hall, Stuart 1996 Introduction. Who needs 'identity'?. En S. Hall & P. Du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*. London: Sage.
- Hobsbawm, Eric 1991 *Nations and Nationalisms since 1870. Programme, Myth, Reality*. Cambridge (U.K.): Cambridge University Press.
- Meagher, Michelle 2003 Flaunting the Feminine. En N. Segal, L. Taylor & R. Cook (eds.) *Indeterminate Bodies*. London: Palgrave Macmillan. Pp. 152-163.
- Medina María Clara 1998 Comentarios críticos a algunas categorías históricas: sexo, género y clase. *Anales Nueva Epoca* (Göteborg), 1: 11-35
- Medina, María Clara 2007 Uppkomsten av nya nationella identiteter efter Napoleonkrigen i såväl Sverige som Sydamerika: diskurs, nätverk, maskulinitet. Ms. Presentado en el congreso "Kulturella identiteter och nationella gränser", Göteborg 7-8 juni 2007.
- Nilsson, Bo 1999 *Maskulinitet. Representation, ideologi och retorik*. Umeå: Boréa.
- Nixon, Sean 1997 Exhibiting Masculinity. En S. Hall (ed.) *Representation. Cultural representations and Signifying Practices*. London: Sage.
- Ocampo, Emilio 2007 *La última campaña del Emperador. Napoleón y la independencia de América*. Buenos Aires: Claridad.
- Sedgwick, Eve Kosofsky 1995 *Between Men: English Literature and Male Homocidal Desire*. New York: Columbia University Press.
- Segal, Lynne 1990 *Slow Motion. Changing Masculinities, Changing Men*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.